



**CÍRCULO
DE EMPRESARIOS**
ideas para crecer

España, **ante una** década decisiva

Junio 2021



Índice

Prólogo	5
1. España en el laberinto	7
2. Unión Europea: de la necesidad, virtud	11
3. España: ideas para avanzar	13
Recapitulación	17



Prólogo

Ante situaciones excepcionales, respuestas también extraordinarias. La emergencia sanitaria provocada por la pandemia y la cascada de sus efectos económicos y sociales están requiriendo tratamientos y esfuerzos poco convencionales. ¿Qué panorama ofrece España? ¿Puede aprovecharse esta encrucijada para eliminar focos de vulnerabilidad y también para acordar objetivos más ambiciosos de modernización? Comienza un decenio que marcará largamente el futuro.

Aportar consideraciones que contribuyan a contestar ponderadamente tales cuestiones es el propósito de cuanto sigue. Primero, el escenario español. Luego, un breve dibujo de lo que ha supuesto el año 2020 para la UE. Y, por último, una serie de propuestas.

Todavía no hace cuatro años, en el otoño de 2017, coincidiendo con el 40º aniversario de su creación, el Círculo de Empresarios dibujó los trazos básicos de un horizonte mejor para todos los españoles en 2030 (Una España mejor para todos¹/Un pacto para un crecimiento integrador²). Ese extenso documento contiene mensajes que no tienen fecha de caducidad:

- 1 En la historia contemporánea española, la interacción entre democracia y crecimiento económico nunca ha sido tan fructífera como en los cuatro decenios que arrancan de la Transición. Régimen de libertades, progreso económico y cohesión social. Aunque no sin costes de distinto orden y aunque no todo ha sido aciertos, el balance es enormemente positivo. Un logro de toda la sociedad.

- 2 El acuerdo es un bien democrático. Como la negociación entre distintas fuerzas políticas a partir de planteamientos y propuestas diferentes: la búsqueda de pragmáticas coincidencias en objetivos de interés general y, por tanto, común. Los mejores resultados de la democracia española han encontrado ahí un soporte esencial, decantándose repetidamente la opinión pública a favor de grandes acuerdos para afrontar los problemas fundamentales en cada etapa.
- 3 Es un deber moral de cada generación, al pasar el testigo, ofrecer tanto un recuento veraz de lo sucedido -experiencia acumulada- como la relación de objetivos no alcanzados.

Tampoco han perdido vigencia los cuatro grandes pactos que entonces proponía el Círculo de Empresarios: por la educación, por el fomento del empleo, por la calidad institucional y por la sostenibilidad y mejora del Estado de bienestar. El tiempo ha transcurrido sin avances consiguientes, la decepción es inevitable.

Estas páginas se proponen prolongar las escritas en aquella fecha, y están concebidas con igual voluntad de servicio a un país en cuya capacidad de superación se confía y que ahora encara una década -repetámoslo- que será decisiva para determinar el rumbo durante bastantes años.

1. <https://circulodeempresarios.org/app/uploads/2017/09/Una-Espania-mejor-para-todos-espana-2030.pdf>

2. <https://circulodeempresarios.org/app/uploads/2017/09/Un-pacto-para-un-crecimiento-integrador-espa%C3%B1a-2030-Circulo-de-Empresarios.pdf>



1 España en el laberinto

El Círculo de Empresarios no ha dejado de pronunciarse sobre la realidad española.

Primero, la **economía**. ¿Cómo resumir el impacto de la pandemia en la economía española? El punto de partida no puede ser otro que la constatación de la gravedad del golpe. Una abrupta caída de la actividad, consecuencia de un doble shock -de oferta y de demanda- con desplome de la producción y el consumo, de la renta y el empleo. Así como a escala global el término de comparación más utilizado para medir el alcance de todo ello ha sido la Gran Depresión, en España se ha recurrido al entorno de la Guerra Civil; en todo caso, el pasaje más crítico de nuestra democracia en cuatro decenios si se suma al balance económico el sanitario. Los datos son conocidos, y no es necesario recordarlos. Conviene subrayar, eso sí, que la economía española es la que ha sufrido en 2020 la peor recesión de toda la eurozona y también la peor de los países del G20, según la OCDE.

¿Por qué ese mayor castigo? Por la mayor vulnerabilidad, con flancos muy desguarnecidos: viejos conocidos, algunos; otros, hasta cierto punto fuera de foco. Entre los primeros, una estructura productiva basculada hacia sectores y servicios especialmente sensibles a los acontecimientos sobrevenidos, un tejido empresarial con excesiva proporción de empresas pequeñas, un mercado de trabajo segmentado y repleto de disfuncionalidades, y el insuficiente esfuerzo en investigación y formación. Entre los segundos, un sistema de salud pública con fragilidades hasta ahora en parte encubiertas; el mal engrasado mecanismo articulador entre las Administraciones públicas de uno u otro rango, y el escaso margen fiscal dejado

por una Hacienda deficitaria, que no hizo “los deberes” -los ajustes aconsejados- en la época de bonanza y hoy se encuentra en dificultades para destinar ayudas directas a las empresas de los sectores vulnerables, misión esta que ha devenido crucial.

La comparativamente alta exposición a los embates, tanto por unos u otros flancos, explicaría ya por sí sola buena parte del peor resultado registrado por la economía española y un horizonte de recuperación más alejado: 2023, en vez del 2022 oteado por la mayor parte de los socios europeos, con la trastienda de una alargada cadena de cierres y quiebras empresariales (no todas inviables aunque sí en situación de insolvencia), aumento del paro y de la precariedad, y la inevitable repercusión en desigualdad y exclusión social.

Ahora bien, a la vulnerabilidad de nuestra estructura productiva y deficiencias institucionales hay que añadir, para entender cabalmente la intensidad de los efectos de la pandemia sobre la economía española, otro factor determinante: **la calidad de la gobernanza y de la gestión**. Y aquí es difícil dar buena nota a lo hecho durante los largos meses de emergencia sanitaria y crisis económica. Sin rodeos: el activismo se ha impuesto a la gestión, y la prioridad no ha sido el trabajo cotidiano de gestionar cada competencia de ministerios y consejerías, sino la elaboración de eslóganes y el cuidado de la imagen, convertida la comunicación política en el primer mandamiento de la ley.

Más todavía: los déficits de gestión y de liderazgo han ido de la mano de un muy perceptible deterioro del edificio institucional y en un tenso clima político



bipolarizado, casi frentista, cuyos efectos sobre la actividad económica -inestabilidad, incertidumbre, inseguridad jurídica- no pueden sino ser perniciosos. La economía es muy sensible, dicho llanamente, a la fortaleza institucional y a la calidad de la gobernanza.

La gestión es asunto que debe ponerse en primer plano; por lo ya pasado y por lo que viene. Incluso en los momentos más álgidos del azote vírico, la agresiva polarización se ha mantenido, politizándose las medidas sanitarias. Gestión politizada, gestión incompetente. Y atención, porque la adecuada aplicación de los recursos que provengan del Fondo de Recuperación, Transformación y Resiliencia de la UE va a exigir un esfuerzo extraordinario en ese campo: tanto por su magnitud como por las exigencias establecidas para acceder a ellos. Pues, a diferencia de lo que podría deducirse cuando se alude al montante acordado -150.000 M€-, no es dinero a fondo perdido, no son recursos -bien subvenciones, bien préstamos- para regar las redes clientelares de los partidos políticos y ser asignados discrecionalmente; son fondos condicionados, que habrá que devolver en su mayoría, para coadyuvar a la transformación de la economía con nuevos proyectos empresariales y para acometer reformas estructurales. Justo lo que puede obstaculizar la política de estrechas miras partidistas y el descuido de la gestión.

La capacidad de gestión va a ser fundamental. De las Administraciones públicas y de empresas, pero más aún de las primeras: la deseable colaboración público-privada para instrumentar tales cuantiosos recursos, si quiere ser eficaz, tiene en la calidad gestora de las Administraciones públicas la llave maestra.

Y no son buenas las pruebas de que hasta ahora se dispone. Manifiestamente mejorable es la gestión de los ERTE o el Ingreso Mínimo Vital, o de los Fondos Estructurales. El balance de las oficinas de empleo es negativo, con lo que ello supone en las circunstancias actuales. La coordinación entre distintas Administraciones -ya se ha dicho- deja mucho que desear. Los planes de ayuda a diversos sectores -desde el comercio y la hostelería a la automoción- sufren retrasos, a veces por impericia, a veces por

la división interna en el propio Gobierno. Aparecen espacios de inseguridad jurídica y faltan auditorías con credibilidad sobre aspectos y problemas básicos, comenzando por la crisis sanitaria.

No son buenas señales. Como tampoco lo es la negativa a crear una Oficina Técnica o Agencia gubernamental encomendada a personas con acreditada profesionalidad e independientes para evaluar los proyectos a que se destinen finalmente los préstamos y subvenciones europeas. No solo es cuestión organizativa; también de entendimiento de la democracia.

En el terreno de la **política**, el diagnóstico más compartido señala la superposición de planos problemáticos. Crisis de gobernabilidad, que ha obligado a cuatro elecciones generales en cinco años, presupuestos generales prorrogados, legislaturas abortadas y recortado horizonte para el desempeño ministerial, cuando no explícita discrepancia entre los componentes del Ejecutivo. Crisis territorial -no solo de coordinación entre los distintos planos de la Administración del Estado-, al mantenerse viva y beligerante la pulsión secesionista como demuestra el resultado de las recientes elecciones catalanas. Crisis social, cuando al paro masivo y deterioro consiguiente de las condiciones de vida de millones de ciudadanos se suma la debilidad de expectativas de mejora. Y todo ello en medio -ya se ha dicho- de un clima de antagonismo permanente entre las principales fuerzas políticas, una áspera confrontación sin apenas resquicio para la cooperación, al tiempo que se ahonda el distanciamiento entre la ciudadanía y sus representantes, como reflejan las encuestas de opinión.

Conviene insistir en un punto solo aludido antes de paso: la **erosión institucional**, quizá el componente diferencial. En efecto, por más que la pandemia haya puesto en evidencia serias carencias estructurales de las Administraciones públicas que se arrastran desde tiempo atrás -comenzando por la ineficiencia en la prestación de ciertos servicios-, el problema fundamental es que piezas centrales del entramado institucional que sostiene al Estado



están siendo objeto de repetidas descalificaciones, un goteo constante que desgasta. Carcoma. “Labor de zapa deslegitimadora”, proceso “destituyente” de piezas esenciales -Corona, poder judicial...- de la democracia española. Deriva hacia una democracia iliberal.

No cejan en ello, desde luego, quienes confesadamente se han posicionado ab initio frente al pacto institucional que nos ha permitido largos decenios de progreso, libertades y convivencia. Lo radicalmente novedoso de la situación presente es que desde dentro del propio Gobierno de la nación se proceda, y con insistencia no disimulada, a esa erosión del orden constitucional. Situación insólita, ciertamente. Lo seguro, desde luego, es que no contribuye al impulso de la actividad empresarial, ni a ganar adhesión ciudadana a la causa de la democracia, empeorando a la vez la imagen-país que se proyecta hacia el exterior, una merma reputacional que costará revertir.

No debe cerrarse este apunte, en todo caso, sin aludir a dos dimensiones con nítido signo positivo entre lo acontecido durante 2020.

Por un lado, aceleración de ciertos procesos de cambio tecnológico. La digitalización -en particular en lo referente a habilidades y capacitación de las personas- ha avanzado en un año lo que tal vez en otras circunstancias hubiera requerido un lustro. Algo similar cabe decir de la transición hacia un nuevo modelo energético: descarbonización, reinvención de empresas de petróleo y gas, “hoja de ruta” del hidrógeno.

Por otro lado, revelación de encomiables capacidades no siempre advertidas. ¿Ejemplos? La capacidad de resistencia y adaptativa de grandes, medianas y pequeñas empresas, tanto manufactureras como proveedoras de servicios básicos. Las multiplicadas actitudes solidarias de empresas, de organizaciones de distinto carácter y de particulares hacia la población más necesitada. La mínima conflictividad social. La fortaleza de esa red nunca inventariada de solidaridad que forman las familias. Podrían citarse bastantes más.



2 Unión Europea: de la necesidad, virtud

Para la UE, 2020 ha tenido mucho de prueba de resistencia. Y no poco de refundación. Contra todo pronóstico, después de encajar los primeros e inesperados golpazos de la pandemia y de trabajosamente encarrilar el Brexit, la UE encara el nuevo decenio con más musculatura y más ambición.

Prestemos atención tan solo a lo más descollante, empezando por lo que se ha hecho esperar hasta el penúltimo día del último mes: el **Acuerdo de comercio y cooperación con el Reino Unido**. Acuerdo este de mínimos, pero acuerdo. Imposible un Brexit “bueno”, lo que importa es minimizar los daños, y eso es lo que parece haberse conseguido, un logro del que se pudo dudar hasta la víspera misma de alcanzarlo. En cualquier caso, el incumplimiento unilateral por parte del Gobierno británico de algunos de los acuerdos solo unas semanas más tarde muestra que la separación no será tan amistosa. El desenlace, sin embargo, no deja de tener tres aspectos positivos:

- 1 La deserción del Reino Unido ha enseñado que hay una puerta de salida, pero ninguno de los otros miembros del club se ha acercado a ella, ni siquiera aquellos que expresan ruidosamente incomodidad, como Polonia y Hungría.
- 2 El “bloque” de la UE no se ha resquebrajado en ningún momento en el curso de la negociación, manteniéndose la unanimidad.

- 3 Sin los británicos, la UE es menos Europa en poder “duro” y poder “blando”, nadie lo duda. Pero, a cambio, puede proponerse abiertamente objetivos situados más allá de la unión comercial que aquellos han tenido como fin principal. La UE ahora tiene el paso franco hacia metas antes bloqueadas, como las adoptadas en el escenario de la crisis pandémica.

Si el Brexit ha acabado por facilitar el cierre de filas, hacer frente a la emergencia sanitaria causada por la pandemia y el abrupto desplome económico subsecuente ha reactivado voluntades y propósitos, ampliando sustancialmente el campo de lo posible en la UE. *Super adversa auguri*: sobreponerse a la adversidad, saliendo del trance con más vigor. La dificultad como galvanizador de esfuerzos.

Alineados como nunca antes Consejo, Comisión, Parlamento y Banco Central Europeo, es muy amplia la relación de las iniciativas que se han sucedido en pocos meses. Entre ellas, política monetaria expansiva para evitar tensiones en las primas de riesgo y garantizar las emisiones de deuda, relajación de las reglas de déficit, deuda y ayudas de Estado, aprobación de nuevos programas de ayuda y, especialmente, del Instrumento Europeo de Recuperación *Next Generation EU*, con el Fondo de Recuperación, Transformación y Resiliencia. Se trata del mayor plan de estímulo fiscal de la historia de la UE, con transferencias directas a los Estados y emisión de deuda mancomunada para su financiación. Y, por último, la rápida decisión de acometer un ambicioso plan conjunto de vacunación que, a causa de algunos retrasos,



errores y precipitaciones, está poniendo a prueba la credibilidad de las instituciones europeas para liderar este proceso con la agilidad necesaria.

La aprobación de los **fondos de recuperación** ha supuesto un impulso a la capacidad de influencia de las instituciones europeas en las políticas de los Estados miembros. La condicionalidad a que está sometido su desembolso les otorga un gran poder de decisión no solo sobre el destino de los recursos, sino en cuanto a la definición y ritmo de ejecución de las reformas estructurales necesarias que hay que llevar a cabo en paralelo. Se trata de una garantía para asegurar la ortodoxia de las políticas económicas y sociales, evitando derivas populistas y electoralistas en un momento clave.

Y no debemos desdeñar, por último, el paso decisivo que se ha producido, también con la aprobación de los fondos europeos de recuperación, en la intervención de la Comisión y el Parlamento Europeo para tratar de contener la deriva autoritaria de algunos de los Estados miembros como Polonia

y Hungría, y defender los estándares europeos del Estado de Derecho. Esta incrementada capacidad de intervención en los Estados miembros en defensa de la democracia, aunque pueda ser aún testimonial, es un paso en la buena dirección que contribuye a reforzar la confianza de los ciudadanos europeos en sus instituciones.

Musculatura y ambición: de ambos atributos ha hecho acopio la UE en el año probablemente más difícil de sus ya más de sesenta años. De la necesidad virtud. No para recrearse en la autocomplacencia, sino como reconocimiento de la renovada vigencia del proyecto. Europa siempre está en crisis, suele repetirse. Pero hay ocasiones en que la deja atrás con un gran salto hacia adelante.



3 España: ideas para avanzar

Rectificar y aprovechar: estos son los verbos que ahora se deben conjugar, y hacerlo simultáneamente en un entorno complejo y cuando la confianza de la sociedad en los partidos políticos y sus líderes ha caído a mínimos históricos.

Rectificar: cambiar el rumbo de una praxis política de permanente confrontación -casi “patológica”, se ha escrito- que empobrece la democracia: erosiona las instituciones, tensa el espacio público, genera desafección ciudadana, añade incertidumbre. Y desatiende el cuidado -la gestión- de aquello que más importa al interés general.

Aprovechar: no perder la oportunidad excepcional que brinda la firme apuesta europea por transformar y fortalecer la estructura productiva, reimpulsando con ello el proceso de convergencia de la economía española con los grandes países de la UE.

La voluntad de **rectificación** comporta **compromisos**. Cinco son irrenunciables.

- 1 Recuperar la **disposición a favor del pacto**. Ha sido el soporte de las más fecundas etapas de la democracia española, de sus mejores logros. La búsqueda por parte de los interlocutores políticos de soluciones pactadas para afrontar problemas, para alcanzar objetivos de interés común. Voluntad de encontrar puntos coincidentes en vez de posiciones irreductibles. Un clima de debate público que respete y no hostigue, inclusivo y no excluyente. El acuerdo como bien democrático. Así lo ha entendido la ciudadanía española mayoritariamente inclinada a favor de grandes pactos en el centro del

tablero político con objeto de superar dificultades y encontrar líneas de progreso. La responsabilidad principal de su consecución residirá siempre en el Gobierno, pero la subsidiaria no podrá esquivarla la oposición. Pragmatismo y determinación por ambas partes, los ingredientes necesarios. Y el coraje de pactar.

- 2 **Mirar hacia delante** y no hacia atrás. Que el pasado no haga perder el futuro. Esta es una cuestión crucial: la España democrática tiene ahí su base fundamental. En vez de volver sobre un pasado que alimentó cruentos enfrentamientos y que no quiere repetirse, volcar el ánimo y el esfuerzo en construir un futuro deseable. Mala “memoria democrática” la que estimule la polarización, el maniqueísmo; la que reabra heridas en vez de ayudar a cicatrizarlas; la que excave zanjas en vez de levantar puentes. Cuestión crucial para la España que quiera avanzar y responder a los requerimientos del tiempo que viene. Tan importante como fijar objetivos que unan es construir un relato histórico suficientemente generoso para ser compartido. La historia de España -como su lengua común y las otras lenguas españolas- no puede ser arma arrojadiza, tampoco moneda de cambio.
- 3 **Luces largas:** otro compromiso para superar situaciones de bloqueo, la política de corto alcance, el corto plazo que todo lo absorbe. Plantearse metas de



modernización que exijan continuidad de decisiones y trabajos. Que lo hecho hoy no sea circunstancial y se deshaga mañana; no desandar cada día el camino de ayer. Que cada legislatura no sea frontera infranqueable para lo que en ella se legisle. En contraejemplo más cercano lo ofrece, y es un tema nuclear, la suerte de las leyes de educación: ocho en apenas cuarenta años, un fracaso sin paliativos de la democracia española. Las reformas estructurales requieren gran aliento político y continuidad en el tiempo: altura de miras en los planteamientos, coraje para ofrecer y conseguir acuerdos, tenacidad en la aplicación.

- 4 Proyección exterior**, metas más allá de nuestras fronteras. Ha sido -como lo fue en otras épocas- uno de los mayores logros de la democracia española, también en el ámbito económico. Las ganancias en la interlocución internacional como país, su más activa participación en el proyecto europeo. También el propio proceso de internacionalización empresarial. Las empresas españolas, en efecto, desde hace ya más de un cuarto de siglo, han asumido con firmeza este compromiso de extraversión, haciendo gala de una capacidad no poco asombrosa de iniciativa y capacidad gestora, sentido estratégico y saber hacer: un proceso de internacionalización participado por miles de firmas -no solo las grandes-, con presencia en los cinco continentes.

Los activos con que cuenta España permiten proyectarse hacia fuera. Y el relanzamiento de la UE, tras el Brexit, brinda una ocasión singular para que nuestro sostenido europeísmo se traduzca en mayor protagonismo

en ese escenario. España gana peso relativo tras la salida del Reino Unido, y no debe aceptar un papel secundario en la Europa que está redibujando su horizonte para las próximas décadas. La posición geográfica excéntrica respecto del eje más próspero continental resultará ventajosa, si se saben hacer las cosas, para las relaciones con el sur -el Magreb y el África subsahariana- y con América Latina. En todo caso, la UE como referente primordial: garantía de derechos y libertades; estímulo modernizador; instancia disciplinante de la política económica; apoyo fundamental para recuperar y transformar.

- 5 Vertebración nacional**, articular la diversidad. Que esta sume en vez de restar, que sea fortaleza en vez de debilidad. Evitar que el cultivo de lo particular impida formar parte leal y solidariamente del conjunto. Evitar el desperdicio de energías y talentos en afanes identitarios que en nuestro tiempo ya no tienen recorrido. La identidad solo es fecunda cuando no se piensa en ella -ha sabido advertirse-, al menos cuando no se piensa obsesivamente en ella. Apostemos por una España comprometida con su diversidad y aliento integrador. Encuéntrese la fórmula para que todos nos sintamos partícipes respetados y activos. Es la condición para hacer de verdad una trayectoria compartida.

Aprovechar. La oportunidad que ofrece el **Instrumento Europeo de Recuperación** es extraordinaria. Habrá otras, pero difícilmente serán tan amplias y estimulantes como esta. Hay que aprovecharla para recuperar, transformar y relanzar la economía y para ganar en cohesión social. Desde hace más de dos decenios la convergencia de España



con sus pares europeos, esto es, con los estándares de bienestar de las otras grandes economías de la UE, no ha registrado mejoras, quedando lejos los avances de los años ochenta y noventa del siglo XX. La falta de diligencia ahora sería un golpe demoledor, ampliando de nuevo la distancia que nos separa de los niveles de renta por habitante de la Europa más próspera. Como lo hizo el Tratado de Adhesión hace treinta y cinco años, los fondos europeos pueden abrir una nueva y duradera etapa de crecimiento y modernización de la economía española.

Un apoyo financiero excepcional -150.000 millones de euros, más de la mitad en concepto de transferencias- al que hay que corresponder secundando las prioridades establecidas con carácter general -transición energética y digitalización- y cumpliendo las condiciones asociadas a la obtención de los recursos. ¿Condiciones impuestas? Aún mejor, deseables: riguroso y transparente sistema de asignación; plan a medio plazo conteniendo las reformas estructurales que han de acometerse y el calendario de actuaciones; programa también a medio plazo de consolidación para reducir la deuda y el déficit.

Pero las señales que estamos transmitiendo a Europa sobre nuestra capacidad de gestionar adecuadamente estos recursos no son las mejores. Los mensajes contradictorios que emiten distintos miembros del Gobierno ponen en duda que exista una hoja de ruta clara, una estrategia compartida para acometer las reformas necesarias para apuntalar la recuperación. Si a ello unimos algunas declaraciones que ponen en duda la calidad de la democracia española, nuestra credibilidad queda claramente entredicho. Mientras, en Italia una amplísima mayoría del Parlamento ha confiado a Mario Draghi la responsabilidad de formar un gobierno con un tercio de tecnócratas, fórmula ya probada con éxito en el pasado, que concentrará sus esfuerzos en gestionar eficazmente los fondos europeos y la recuperación económica y social. ¿Cuál de los dos gobiernos ofrece más confianza en este momento?

En cuanto a prioridades, si de lo general se pasa a lo particular, el Círculo de Empresarios, fiel a su mandato fundacional y legitimador, ha aportado con insistencia un amplio número de recomendaciones. En su conjunto constituyen un buen corpus de los retos fundamentales que tiene planteados la economía y la sociedad española en la década que ahora comienza. Entresaquemos algunos de ellos:

- 1 Acometer la **reforma del sistema de pensiones**, cuya sostenibilidad está seriamente amenazada por la evolución demográfica, para superar la grave insolidaridad intergeneracional en que estamos incurriendo. No podemos continuar cargando, por temor al impacto electoral, el ajuste sobre las rentas de nuestros hijos y nietos
- 2 Acometer una **reforma laboral** con los cambios necesarios en las modalidades laborales para reducir el desempleo crónico, especialmente el juvenil, y eliminar la dualidad entre trabajadores fijos y temporales. Mejorar e impulsar las políticas activas de empleo. Es inasumible que los trabajadores desempleados sumen de nuevo cuatro millones y que se sucedan decenios enteros con el paro alcanzando los dos dígitos. Mejorar e impulsar las políticas activas de empleo. Es inasumible que los trabajadores desempleados sumen de nuevo cuatro millones y que se sucedan decenios enteros con el paro alcanzando los dos dígitos.
- 3 Reformar el **sistema educativo** en todos sus niveles con un pacto de Estado que asegure su continuidad con perspectiva de largo plazo: vinculando las dotaciones de recursos a



mayores exigencias a las universidades, impulsando decididamente la formación profesional dual, adecuando los planes de estudio a las competencias requeridas por el mercado e incentivando la formación continua en las empresas, dadas sus positivas externalidades.

- 4 Progresar con firmeza en la **transición digital**, mejorando los niveles de digitalización actuales de empresas y administraciones, e incrementando la capacitación digital de la población. La cooperación con los restantes países europeos para el desarrollo de la economía de los datos y la Inteligencia Artificial, así como su regulación será fundamental en este ámbito.
- 5 Avanzar decididamente en la **transición ecológica** hacia una economía verde y descarbonizada, preservando durante el proceso la competitividad del modelo productivo, en estrecha coordinación con los sectores que necesitan reconvertirse, como el del automóvil.
- 6 **Modernización de las Administraciones públicas**, objetivo recurrente. Dicho del modo más esquemático: conseguir que la eficiencia de los servicios públicos esté en correspondencia con los requerimientos de una sociedad exigente y una economía avanzada, convirtiéndose en un motor de competitividad. Ello exige abordar duplicidades y reducir con determinación el gasto público ineficiente, considerable de acuerdo con los análisis de la AIREF.
- 7 Compromiso de **reducción del déficit público estructural** a medio plazo para garantizar la sostenibilidad de la deuda y evitar trasladarla en forma de impuestos a las próximas generaciones.



Recapitulación

Más que como resumen, sirvan estas líneas finales para subrayar algunas de las ideas y convicciones que respaldan todo lo anteriormente expuesto.

No es la primera vez que el curso de los acontecimientos en España parece discurrir por un laberinto con salida difícil de encontrar. Es lo que trasmite la situación actual. A las graves consecuencias económicas y sociales derivadas de la emergencia sanitaria, se suma **una crisis de gobernanza y una erosión institucional** que no cesa. Un **clima de crispada polarización** entre las principales fuerzas políticas condiciona la escena pública, y esa suerte de antagonismo aparentemente irreductible tiende a permear en una **sociedad desconcertada ante la falta de liderazgo y que sufre la incertidumbre** provocada por una realidad cotidiana que opaca las expectativas para cientos de miles de empresas y millones de trabajadores.

De ahí que, en más de un sentido, **el primer problema de la economía española sea la política**: la política de corto vuelo, enredada en el puro tactismo, endogámica, atenta a los intereses de grupo y no al servicio de los intereses generales de la nación. A nadie sorprenderá que en ese marco la gestión pierda relevancia. Se gobierna con eslóganes, descuidándose la diligente administración de recursos y obras. La prioridad es para la comunicación, no para el esfuerzo de gestionar una crisis pluridimensional.

Déficit de gestión, día a día puesto de manifiesto: un pasivo muy gravoso. En juego están el trabajo y el bienestar de generaciones enteras, también de las que, por edad, aún no son corresponsables. La amenaza de insolidaridad generacional con los más jóvenes -deuda y déficit públicos mediante- es muy real.

Golpeada duramente por la crisis pandémica, la **recuperación de Europa importa mucho** en el plano geopolítico global, así como para el propio devenir del proyecto comunitario.

Y resultará vital para España. **Referente fundamental para nuestra democracia**, primero como garantía de las libertades recobradas y luego como estímulo y ayuda, ahora la Unión Europea lo es aún más en tanto que fuente de recursos solidarios y, a la vez, como instancia vigilante.

La oportunidad que brindan los fondos del programa Next Generation EU para reanimar y transformar nuestro tejido productivo es extraordinaria, y su adecuado aprovechamiento, en tiempo y forma, resultará determinante también para la capacidad de interlocución de España en todos los foros y resortes de poder comunitarios. Europa, en suma, referencia, apoyo y -afortunadamente- cobertura exigente.

El futuro, por fortuna, no está escrito, y nuestra obligación es contribuir a modelarlo. **Al futuro no se le espera, hay que intentar construirlo** con esmero porque es ahí donde van a vivir nuestros hijos y nietos. A los gobernantes y a nuestros representantes políticos les incumbe una alta responsabilidad en ello, pero **es tarea de todos**. En esto no vale delegar. Y la **sociedad civil**, y en especial los **jóvenes y la comunidad empresarial, ha de asumir un papel protagonista**. Con iniciativas y propuestas, aportando su esfuerzo, ejerciendo la crítica, actuando de contrapeso ante quienes amenazan el entramado institucional. Su contribución puede y debe ser clave para elaborar un proyecto común de país que aglutine voluntades y realizaciones. **Un proyecto integrador que dibuje un futuro prometedor** para quienes viven y trabajan en España, un país que tantas veces ha sido capaz de remontar dificultades, de abrirse paso en el curso del tiempo.



Por eso mismo, en esta nueva situación crucial, el Círculo de Empresarios, expresión de la sociedad civil que asume su obligación de servir a los intereses generales, reafirma también ahora ese compromiso fundacional.



Últimas publicaciones

[Fondos Europeos, una oportunidad que debemos aprovechar.](#)

[El Talento Sénior y el valor de la experiencia.](#)

[PGE 2021: un déficit estructural que compromete la recuperación.](#)

[Mejorar la competitividad para acelerar la recuperación.](#)

[La Sanidad, sector aún más estratégico por la pandemia.](#)

[Liderazgo y talento: claves para el futuro.](#)

[Transformación del modelo productivo español. 14 prioridades.](#)

El [Círculo de Empresarios](#) es un centro de pensamiento y de debate al servicio de la sociedad española en su conjunto creado en 1977. Tiene como principales objetivos la promoción del libre mercado y de la libre empresa, el reconocimiento del valor social del empresario como creador de empleo, riqueza y bienestar general y el fomento del espíritu emprendedor. Realiza sus propuestas a través de documentos, tomas de posición y diferentes tipos de publicaciones.

Este documento ha sido impreso en papel procedente de bosques sostenibles y otras fuentes controladas (madera y/o reciclado), certificado por FSC®



**CÍRCULO
DE EMPRESARIOS**
ideas para crecer

www.circulodeempresarios.org

